LOS OLIMPICOS

Juego escénico participativo en ocho cuadros divididos en dos partes

Accésit AETIJ 1990

Por ***LUIS COQUARD*** *y* ***FRANCISCO ALBORCH***

DECORADO

Ciclorama o modular.
Escenografía basada en un podio central, tranformable.

EPOCA

Cuadros I y VIII, finales del siglo XIX;
el VIII enlaza con la actualidad.
Cuadros II al VII, en la Grecia antigua.

PERSONAJES

(Por orden de entrada a escena)

AZUL
ROJO
BARON DE COUBERTIN
GRANICO
NEARCO
ARCONTE
LIDIA
ALFEO
CALIXTO
PROTEO
ZEUS
HERA (voz)
PERIECO
GUARDIA
FIDIAS
TEMIS
ARTEMIO
CICLOPE
ELLA
EL
ATLETA 1992

NOTA: Esta obra puede representarse con un mínimo de cuatro o cinco actores.

PRIMERA PARTE

CUADRO I

(Vestuario finales del siglo XIX. Año 1894.
Se levanta el telón. Nadie en escena. Breve silencio.
De súbito, se inicia el fragor de una gran batalla. Tiros, granadas, cañonazos...)

VOCES: ¡Adelante, valientes! ¡Al ataque!

OTROS: ¡A ellos! ¡Por nuestra patria!

VOCES: ¡Vivan los azules!

OTROS: ¡Vivan los rojos! *(Luz en la sala. Por laterales opuestos entran el soldado azul y el soldado rojo. No van armados, pero actúan como si lo estuviesen, disparando uno contra otro, imitando con la boca el ruido de los tiros y explosiones.)*

AZUL: ¡Pum! ¡Pum! ¡Es la guerra!

ROJO: ¡Pum! ¡Pum! ¡Venceremos!

AZUL: Allí veo un enemigo. ¡Pum!

ROJO: ¡Fallaste, tontícola! Ni siquiera me has rozado.

AZUL: ¡No escaparás! Tengo buen puntería. *(Se prepara para disparar.)*

ROJO: *(Disparando.)* ¡Pum! Eres hombre muerto.

AZUL: *(Apartándose, de un salto.)* ¡Olé, bala! ¡Je, je! No me ha dado. ¡Ahora me toca a mí! Ahí va una granada de mano. *(La tira.)* ¡Buuuuumm!

ROJO: ¡Te quedaste corto! ¡La has pifiado! *(Dispara.)* ¡Pum!

AZUL: ¡Pum, pum y pum! ¡Te di! Estás herido.

ROJO: ¡Mentira podrida! ¡No tengo ni un rasguño! Tú sí que estás lesionado.

AZUL: ¡Donde pongo el ojo, pongo la bala! ¡Cae, tramposo! *(Durante la lucha han subido al escenario y se enfrentan uno al otro.)*

ROJO: Te he derrotado. ¡Eres mi prisionero!

AZUL: Tú ya no puedes hablar. ¡Estás muerto!

ROJO: ¿Muerto, yo? ¡Que te crees tú eso!

AZUL: *(Saca un sable imaginario.)* Si no lo estás, lo estarás. ¡Defiéndete, cobarde!

ROJO: ¡Te haré trizas! *(Saca un sable imaginario.)* ¡A luchaaar! *(Luchan con los sables.)*

AZUL: ¡Zis, zas! ¡Soy terrible con el sable en la mano!

ROJO: ¡Te voy a cortar en rodajas, bravucón!

AZUL: ¡Te haré picadillo, fanfarrón! *(Siguen luchando. Entra en escena el joven Barón de Coubertin.)*

BARON: ¡Basta! *(Los otros siguen luchando.)* ¡Basta, he dicho! *(Cesa inmediatamente el ruido de la guerra. Los soldados dejan de luchar y le miran.)* La guerra ha terminado.

AZUL: ¿Quién es el vencedor?

BARON: ¡Nadie! Mirad el campo de batalla. Miles y miles de muertos. La guerra es destrucción. No hay vencedores ni vencidos.

ROJO: ¿De dónde sale ése?

AZUL: Parece el tío moraleja.

BARON: Soy el Barón de Coubertin.

AZUL: No te conozco.

ROJO: Ni yo tampoco.

BARON: El sueño de mi vida es conseguir que haya paz en el mundo.

ROJO: ¡Un pacifista! ¡Lo que nos faltaba!

AZUL: ¡Un chiflado! La guerra da gloria y honores.

ROJO: La guerra es la gran pasión de los hombres. Yo, de niño, ya jugaba a guerras.

AZUL: Yo aprendí su técnica en una escuela.

BARON: Una educación equivocada.

ROJO: Tu sueño es imposible. Nunca lograrás extinguir nuestro afán de ganar. Todos queremos ser el mejor.

BARON: De acuerdo. Luchad, pero noblemente.

AZUL: ¿Cómo?

BARON: A través del deporte.

ROJO: ¿Haciendo gimnasia?

BARON: ¿Y por qué no? Mi propósito es propulsar la educación deportiva en las escuelas.

ROJO: Eres un ingenuo idealista.

AZUL: ¡Un visionario!

ROJO: No hay que hacerle caso. ¡Voy a celebrar la victoria!

AZUL: ¿Qué dices, desgraciado? Nosotros hemos ganado.

ROJO: ¡Nosotros, majadero!

AZUL: ¡Hemos arrasado vuestro país!

ROJO: ¡Ja! Pero vosotros tenéis más bajas que nosotros.

AZUL: ¡Eso habría que verlo!

ROJO: ¡Lo veremos! ¡A contar! Uno, dos, tres, cuatro... *(Va contando muertos y heridos mientras hace mutis.)*

AZUL: *(Igual.)* Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis..., siete. *(Mutis.)*

BARON: Estáis sordos por el fragor de la batalla y ciegos a la evolución pacífica del mundo. Por eso no podéis comprenderme. Pero yo tendré la voluntad suficiente para sacar adelante mi proyecto. Con el deporte aproximaré a las personas y los países, pero mi gran objetivo será teminar con las guerras y los conflictos inter-

nacionales. En este siglo diecinueve reinstauraré los Juegos Olímpicos, símbolo de paz. Unos juegos parecidos a los que se celebraban en la Grecia antigua.

OSCURO

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO II

(Grecia. Año 776 antes de Jesucristo.

Bosque Altis, recinto donde se celebran las competiciones. Es parecido a un podio.

Entran, por distinto lateral, Gránico, el viejo, y Nearco, el joven, dos guardianes griegos, llevando largas trompetas. Gránico, con un reloj de arena atado a su muñeca. Se colocan delante del público y se disponen a tocar, pero antes miran hacia la parte alta del podio. Después, se interrogan mutuamente.)

NEARCO: ¿Le ves?

GRANICO: No, y aún tengo una vista excelente.

NEARCO: ¿Qué hacemos, tú?

GRANICO: Esperarle. Arconte es el portavoz de los Juegos. No podemos empezar sin él.

NEARCO: ¿Qué hora tienes?

GRANICO: Pues... *(Mira el reloj de arena.)* ¡Mecachis! ¡Se ha parado! No queda arena en la parte superior.

NEARCO: ¡Claro! Te olvidaste de darle la vuelta. *(Le gira el brazo.)* ¡Así! Ya vuelve a funcionar.

GRANICO: Quien no funciona es Arconte. Ya habría de estar aquí.

NEARCO: Ha de proclamar la sagrada tregua y anunciar a los griegos el comienzo de los juegos.

GRANICO: Por algo es el secretario del comité de competición. *(Rumor de voces.)*

NEARCO: El pueblo se impacienta. ¿Qué hacemos, Gránico?

GRANICO: Esperarle y aguantar el chaparrón.

NEARCO: Puede haber barullo. Habrá que avisar al ejército.

GRANICO: ¡Ni pensarlo! Estamos en el recinto del bosque Altis, un lugar sagrado. Los ejércitos armados no pueden acercarse a este lugar.

NEARCO: ¡Ay, qué mal lo vamos a pasar!

GRANICO: Es la ley de Olimpia, nuestra ciudad. *(Mira el reloj y lo gira.)* El tiempo pasa y ése no aparece.

VOCES: *(Dentro.)* ¡Que empiece la Olimpiada! ¡Que empiece!

OTRO: *(Dentro.)* ¡Trompeteros, a tocar! *(Gritos, silbidos; el público se impacienta.)*

NEARCO: *(Temblando.)* ¡Por Zeus! Si no empezamos nos sacuden.

GRANICO: Aguanta el tipo, hijo. Arconte llegará de un momento a otro. Es un corredor muy veloz.

NEARCO: Sí, pero puede haber resbalado. ¿Y si se ha roto una pierna?

GRANICO: Los dioses le protegen... ¡Mira! ¡Por allí viene!

NEARCO: ¡Qué peso me has quitado de encima! *(Aplausos. Gritos de ánimo.)*

VOCES: ¡Ya llega! ¡Mirad! ¡Viva el portavoz! ¡Viva!

NEARCO: Hay que ver cómo corre este atleta. *(Por la sala entra Arconte, con la antorcha, corriendo a marcha atlética. Sube al escenario. Los otros barren el podio, al que asciende Arconte, con la antorcha bien alta.)*

ARCONTE: *(A los otros, cansado.)* Al fin he llegado, ¡qué cansado estoy!

GRANICO: Siéntate y descansa.

ARCONTE: ¡Gracias! *(No sabe qué hacer con la antorcha.)*

NEARCO: ¿Para qué llevas la antorcha?

ARCONTE: Para que me vean de lejos y no me atropelle una cuádriga. *(Da la antorcha a Gránico. Este, a Nearco. Nearco la devuelve a Arcon-*

te y éste, a su vez, a Nearco.) ¡Aguantadla, por favor! Mi brazo ya no puede más... Ni mis piernas... *(Se sienta, agotado.)*

GRANICO: ¿Qué hago yo con ella?

NEARCO: Yo la apagaré. *(Se acerca y sopla. Sopla más y más, pero la antorcha sigue sin apagarse.)* ¡Renuncio! ¡Ya no puedo soplar más!

GRANICO: La antorcha sigue encendida.

ARCONTE: Es el fuego eterno. *(Gránico se acerca al fondo, donde hay un pequeño pedestal, con el recipiente para conservar la llama.)*

GRANICO: ¡Aquí se apagará! *(Mete la antorcha y se enciende el contenido del recipiente. Gránico se aparta.)* ¡Mi madre! ¡Aún se inflama más!

NEARCO: ¡Brujería! Esto es brujería. *(Hace sortilegios para apagar el fuego.)*

ARCONTE: ¡Es una señal de los dioses! La llama no se apaga. *(Al público.)* Quieren que su luz ilumine nuestros juegos. *(Vivas y aplausos. Gránico y Nearco se sitúan en la base del podio y tocan sus trompetas.)* ¡Atención! ¡Atención! El rey Pelopio invita a todos los ciudadanos, y también a los forasteros, a participar en los juegos más extraordinarios de todo Grecia. Son los juegos de la habilidad, el valor, la inteligencia y la fuerza. *(Pausa. Gránico y Nearco trompetean.)* Todos los que me escucháis, todos los que estáis frente a mí... ¿Queréis participar en los juegos? Empiezan los entrenamientos gimnásticos: las pruebas preparatorias. *(Al público.)* ¿Quién se apunta? *(Se supone que hay movimiento en la platea.)* ¡Alto! Sin precipitarse. *(A Nearco y Gránico.)* ¡Trompeteros! Seleccionad a los participantes. *(Nearco y Gránico dejan las trompetas y así lo hacen.)*

GRANICO: *(En un lateral.)* ¡Voluntarios hacia aquí!

NEARCO: *(En el otro lateral.)* ¡Voluntarias para mí! *(Gránico controla los niños y Nearco las niñas. Arconte pone el grito en el cielo.)*

ARCONTE: ¡Nearco! Las mujeres no pueden tomar parte en los juegos.

NEARCO: Son niñas.

ARCONTE: Son seres humanos pertenecientes al sexo femenino. Según la ley del Olimpo, no pueden participar. Lo siento.

NEARCO: ¡Esto es injusto!

ARCONTE: ¡Es la ley! *(Va seleccionando niños, mientras Gránico hace mutis. Las niñas quedan rodeando a Nearco.)*

NEARCO: *(A las niñas.)* No os preocupéis. ¡Tengo la solución! *(Saca narices y bigotes postizos, o solamente bigotes, que da a las niñas para que se los pongan.)* ¡Je, je! Es un camuflaje de primera. *(A Arconte.)* Aquí hay otros que se apuntan.

ARCONTE: ¿Más? *(Los mira.)* Son unos hombres muy raros. *(A Nearco.)* ¿De qué país son?

NEARCO: De... Bigotescu.

ARCONTE: Nunca lo había oído nombrar. *(A las niñas.)* Debe ser un país lejano, ¿verdad? *(Deja unos segundos para que ellas lo afirmen.)*

NEARCO: ¡Huyyyy! Está lejísimos. No lo hallarás en ningún mapa.

ARCONTE: Tienen aspecto de excelentes gimnastas. *(Las colocan entre los otros seleccionados, cara al público, en formación gimnástica.)* ¿Preparados?

NEARCO: ¡Listos! *(Nearco y Arconte son los monitores. Se sitúan delante de los gimnastas y marcan los movimientos. Es una especie de aerobic con música de sirtaqui.)*

ARCONTE: Uno, dos, tres, cuatro... Uno, dos, tres, cuatro... *(Se procurará que los movimientos sean variados, divertidos y fáciles. La música deja de sonar y finaliza el ejercicio.)*

NEARCO: ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Habrá que seleccionarlos a todos!

ARCONTE: ¡Caramba! Son gimnastas de primera categoría.

NEARCO: Todos se merecen la corona de laurel.

ARCONTE: ¡Cierra el pico, Nearco! No tenemos suficientes coronas.

NEARCO: ¡Injusticias, no! O todos o ninguno.

ARCONTE: Aún no han empezado los juegos y las coronas están de camino. Sólo tengo una rama de laurel.

NEARCO: ¡Servirá! Una hoja de laurel será el símbolo de haber participado en la prueba preparatoria.

ARCONTE: *(Respirando.)* ¡Es una buena idea! *(Saca la rama y arranca las hojas, que va dando a los participantes.)* Gracias por participar... Lo habéis hecho muy bien... Sois unos artistas... Bravo, muchachos... Vais camino de campeones...

NEARCO: *(A las niñas.)* Para vosotras también hay premio. Vuestra actuación ha sido de bigote. *(Recoge narices y bigotes. Entre Nearco y Arconte ayudan a los niños a bajar. Una vez solos, Arconte se muestra satisfecho.)*

ARCONTE: ¡Bien! Estamos ante una nueva Olimpiada. Hace ya cuatro años de la Olimpiada anterior y parece que fue ayer. ¡Da el aviso, trompetero! *(Nearco toca la trompeta, orientándola a los cuatro puntos cardinales. Después, tocando, hace mutis.)* El estadio se llenará de espectadores y los olímpicos demostrarán en la arena sus habilidades y su fuerza. Después se hará una gran fiesta en honor a Zeus. ¡Vivan las Olimpiadas!

VOCES: ¡Vivan! ¡Vivaaan!

ARCONTE: Griegos y forasteros... Que gane el más alto, el más fuerte, el más rápido..., y quien pierda que no se desanime. Lo importante es participar. Amigos, ¡los juegos nos están esperando! *(Mutis.)*

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO III

(Patio exterior de una casa griega. Es de día.
En escena, Alfeo, haciendo poses estudiadas de culturismo.
Es un narcisista.)

ALFEO: *(Mirando sus músculos.)* ¡Qué bíceps tengo! Se han desarrollado y fortalecido gracias a las sesiones intensivas de gimnasia. ¡Ooooh! Mi cuerpo es perfecto. ¡Soy un gran atleta! *(Mira por la escena.)* ¡Un espejo! ¡Necesito verme en un espejo! Contemplar mi belleza varonil. *(Descubre uno en el segundo término de un lateral.)* ¡El espejo! *(Se gira frente a él.)* ¡Ea! ¡Esto son hechuras! Espejo, espejito..., ¿quién de todo Grecia es el más lindo?

LIDIA: *(Dentro.)* Entre todos, tú eres el más hermoso, mi amo.

ALFEO: ¡Ha hablado! El espejo habla. *(Satisfecho.)* Y me dice lo que ya sabía. Que soy muy guapo. *(Se besa a sí mismo.)* ¡Mua, mua! ¡Guapísimo! *(Contrae los músculos, mirándose al espejo.)* Espejo, espejito..., ¿quién de todo Grecia está más atlético que yo?

LIDIA: *(Dentro.)* Entre todos, tú eres el más musculoso.

ALFEO: ¡Oh! ¡Oooooh! Eres de fábula. *(No cesa de mirarse y hacer gestos.)* Espejo, espejito..., ¿quién de todo Grecia tiene más atractivo que yo?

LIDIA: *(Dentro, con sorna.)* ¡Los hay más majos, papanatas!

ALFEO: ¡Espejo! ¿Qué es lo que dices?

LIDIA: *(Dentro.)* ¡Lo que oyes! Eres fofo y enclenque.

ALFEO: ¡Espejo lunático! Tú estás chiflado.

LIDIA: *(Entrando. Es una mujer griega.)* El espejo no habla, bobo. Soy yo, tu mujer.

ALFEO: ¡Lidia! ¿Yo soy enclenque?... ¿Yo estoy fofo?

LIDIA: Ha sido una broma, hombre.

ALFEO: Sin ninguna gracia. Has interrumpido mis ejercicios y roto mi concentración. ¡Estoy preparándome para los Juegos Olímpicos!

LIDIA: ¡Ja! Una buena excusa para no trabajar. *(Mutis.)*

ALFEO: Pero si estoy sudando la gota gorda. *(Hace un gesto despreciativo.)* ¡Bah! ¡Mujeres! Qué sabéis vosotras de los juegos. Si no podéis entrar ni como espectadoras. *(Sigue con sus ejercicios, cada vez más complicados, hasta hacerse un lío con brazos y piernas. Intenta deshacerse y no puede. Forcejea.)* ¡Lidia! ¡Auxilio!

LIDIA: *(Dentro.)* Deja de gritar y sigue practicando.

ALFEO: ¡Ven, Lidia! ¡Estoy trabado! *(Entra Lidia. Al verle, ríe con ganas.)*

LIDIA: ¡Ja, ja! ¡Vaya paquete!

ALFEO: No es para tomárselo a risa.

LIDIA: Espejo, espejito..., ¿quién de todo Grecia está hecho un lío? El pobre de mi marido.

ALFEO: ¡Desátame, por favor!

LIDIA: *(Dando vueltas alrededor de Alfeo.)* Para deshacer el ovillo hay que dar con el extremo del hilo...

ALFEO: ¡Mi mano derecha!

LIDIA: ¡Bien! ¿Dónde está esa mano?

ALFEO: *(Indicándola con la cabeza.)* ¡Aquí!

LIDIA: ¿Estás seguro?

ALFEO: ¡Sí! ¡Tira! *(Lidia lo hace.)* ¡Ay! Me haces daño.

LIDIA: ¡Vaya quejica!

ALFEO: Inténtalo otra vez. ¡Pronto, que me dan calambres!

LIDIA: *(Tirando.)* ¡Aúpa! ¡Aúpa! *(No puede deshacer el lío.)*

ALFEO: Un esfuerzo más, Lidia.

LIDIA: ¡Buf! Ni que estuvieras adherido con pegamento. *(Intenta tirar hacia otro lado y no hay forma. Por primera derecha entra Calixto, atleta de largas piernas, concentrado en su marcha.)*

CALIXTO: ... mil doscientas una, mil doscientas dos, mil doscientas tres...

LIDIA: *(Al verle.)* ¡Eh! ¡Piernas largas! ¡Ayúdanos!

CALIXTO: ... mil trescientas... *(Se para.)* ¡Vaya! ¡Ya me he descontado!

ALFEO: ¡Echanos una mano, por favor!

CALIXTO: ¿Qué te pasa?

LIDIA: Mi marido se estaba entrenando para participar en los Juegos Olímpicos y ha sufrido un accidente.

CALIXTO: Pues yo otro, por culpa vuestra.

LIDIA: ¿Te hiciste daño?

CALIXTO: ¡Mucho peor! Soy corredor de larga distancia y estaba comprobando los pasos que hago por hora. Me habéis distraído y he de volver a empezar. *(Inicia el mutis por la derecha.)*

LIDIA: Lo siento. ¿Hace tiempo que ejercitas?

CALIXTO: ¡Uf! Puedes juzgarlo por lo largo de mis piernas. Se me han alargado de tanto caminar. ¡Todo sea por Zeus y los Juegos Olímpicos! Una, dos, tres, cuatro... *(Hace mutis, a ritmo de marcha.)*

LIDIA: ¡Suerte, pasilargo!

ALFEO: *(Aún luchando por desatarse.)* ¡Eh! ¡Esa mano! ¡Ayúdame! ¡Desenróscame!

LIDIA: Paciencia, gusano mío. Lo intentaremos de nuevo. *(Lo hace. Por fin, encuentra la mano adecuada y tira fuerte. Alfeo se deslía como un trompo.)*

ALFEO: ¡Ay! ¡Ayyyy!

LIDIA: ¡Por fin!

ALFEO: *(Andando, hecho una plasta.)* ¡Ay! Estoy descoyuntado.

LIDIA: Te repondrás, valiente. Repararemos tus maltrechas fuerzas con abundante comida.

ALFEO: ¡No me tientes! He de seguir con mi régimen alimenticio. El «medicum» me ha recetado alas de pollo para reforzar los brazos.

LIDIA: ¡Y sesos de cordero!

ALFEO: ¡También! He de pensármelo mucho antes de decidir en qué especialidad me apuntaré.

LIDIA: Para correr no sirves, que tienes las piernas cortas.

ALFEO: La lucha me atrae..., pero no sé, no sé... *(Anda, cada vez mejor. Por la izquierda entra Proteo, con un brazo derecho desporporcionado. Da unos pasos, se prepara y gira como los lanzadores de disco. Otro paso y nuevo ejercicio.)*

LIDIA: ¡Anda! ¿Qué le pasa a éste?

ALFEO: A lo mejor, también se entrena. *(A Proteo.)* ¡Hola, amigo! ¿A qué juegas?

PROTEO: No es un juego. Me preparo para lanzar el disco en los juegos. El brazo se me ha alargado de tanto practicar.

LIDIA: ¿Eres un campeón?

PROTEO: ¡Soy el mejor! Los laureles de la victoria serán míos.

ALFEO: ¿Lo tiras muy lejos?

PROTEO: ¡Lejísimos! Tanto que siempre voy perdiendo discos. Por fortuna, cerca de mi casa hay una pedrera. El picapedrero los descantera para mí.

ALFEO: ¡Esto es ilegal! Tienes un «sponsor».

LIDIA: ¡Alfeo! Has dicho una palabra extranjera. ¿Qué significa?

ALFEO: Que éste tiene ayuda monetaria. ¡Es un profesional!

PROTEO: *(Amenazándole con el brazo corto.)* ¡Si te doy un guantazo! Soy «amateur». En los discos no se anuncia la cantera.

ALFEO: Perdona, no quise ofenderte, pero hay individuos que son capaces de todo por subirse al podio.

PROTEO: ¡Si tú supieras! *(Misterioso.)* Hay quien toma pociones mágicas.

ALFEO: ¡No me digas!

PROTEO: Sí te digo.

LIDIA: ¿Mágicas?

PROTEO: Pociones que dan fuerza, ligereza, potencia...

LIDIA: ¡Buena cosa, Alfeo! Tomas una mixtura de ésas y ganas. *(Alfeo le tapa la boca. Proteo mira, alarmado, a todas partes.)*

ALFEO: ¡Calla, desgraciada! *(Mira, temeroso.)* Si te oye un heladonice te descalifica inmediatamente. *(Proteo, aprovechando que ellos están distraídos, saca un frasco y lo deja en un rincón.)*

LIDIA: ¿Qué es un heladonice?

ALFEO: Un árbitro.

PROTEO: Los magistrados encargados de organizar los concursos, clasificar a los participantes y vigilar que los atletas compitan noblemente, sin hacer trampas.

LIDIA: Tomar un reconstituyente no es ningún mal.

PROTEO: La ley que dictaron los heladonices no permite la ayuda suplementaria de ningún potingue.

ALFEO: Son muy estrictos, Lidia. Hay que participar sin hacer jugarretas.

PROTEO: El juego sucio es cosa de débiles. ¡Yo tengo un buen brazo! Soy prepotente. *(Sigue practicando.)*

ALFEO: ¡Yo, también! ¿Qué me dices de mis bíceps? *(Hace flexiones. Proteo se para y mira.)*

PROTEO: ¿Dónde están?

ALFEO: ¡Aquí, fantasma! *(Se los muestra.)*

PROTEO: ¡Je! No te hagas ilusiones, escuchimizado. Los juegos no se hicieron para ti. *(Practicando, hace mutis.)*

ALFEO: ¡Eeeeeh! ¿Qué ha dicho ese tipo?

LIDIA: Que eres un escuchimizado.

ALFEO: ¡Lo oíste! Tú también lo oíste. ¡Buaaaa! *(Llora, con gran desconsuelo.)* Ha insinuado que estoy raquítico. ¡Buaaa! ¡Buaaa!

LIDIA: No hay que desesperarse, amor. Ya engordarás con un buen plato de gachas.

ALFEO: ¡Buaaa! ¡Buaaaa! No me gustan. ¡Buaaa!

LIDIA: Cálmate, atleta mío. *(Le limpia las lágrimas.)* Eres más fornido que otros...

ALFEO: ¡Hip! Ya lo sé... ¡Hip!... *(Hace bíceps.)* Pero aquél ha dicho que no... ¡Hip!

LIDIA: No hay que hacerle caso. Es envidia.

ALFEO: Esto lo dices para consolarme..., pero estoy muy desanimado..., abatido..., vencido...

LIDIA: ¡Hombre! Si aún no has competido. *(Le frota los brazos.)* ¡Animo! Estás en buena forma.

ALFEO: Lo dudo... *(Ve el frasco.)* ¡Un frasco! *(Lo coge.)*

LIDIA: ¿Un frasco... vacío?

ALFEO: ¡Lleno! Es una poción. *(Entusiasmado.)* ¡Una poción mágica! ¿Quién lo habrá olvidado?

LIDIA: ¡Déjalo! Es de aquel sinvergüenza.

ALFEO: ¡Claro! Así ha llegado a campeón. ¡Con engañifas! *(Va observando el frasco.)* Lidia..., necesito un reforzante..., beberé un poquito...

LIDIA: ¡No lo hagas! Te descalificarían.

ALFEO: Sólo un sorbo, mujer. Ni se darán cuenta.

LIDIA: Lo sabríamos tú y yo. Es suficiente.

ALFEO: Solamente mojarme los labios, para animarme, que estoy muy desmoralizado...

LIDIA: Tú verás.

ALFEO: ¡A las tres! *(Bebe todo el contenido.)*

LIDIA: ¡Toma del frasco! No has dejado ni una gota.

ALFEO: ¡Qué calorcillo! Este licor da coraje. *(Al público.)* Preparad el laurel de oro, que se acerca un vencedor.

LIDIA: Si lo que has bebido es vino..., «no vincerás».

ALFEO: Me siento fuerte. *(Hace bíceps.)* Me siento ágil. *(Da saltos.)* Me siento ligero. *(Corre de un lado a otro.)* Me siento... ¡Ay! *(Se pone las manos en la barriga.)*

LIDIA: ¿Qué sientes, héroe mío?

ALFEO: Un dolor aquí... en la barriga. ¡Ay! Otro... ¡Ay, ay, ay! *(Se retuerce.)*

LIDIA: No es el momento de ponerse enfermo.

ALFEO: ¡Ay! ¡Mis tripas! ¡Ay! Tengo retortijones. ¡Ay, ay!

LIDIA: ¡La poción! Son los efectos de la poción.

ALFEO: ¡Ay, que me han envenenado! ¡Ay, que me muero! ¡Ay, mi vientre!... La letrina... ¿Dónde está el común? *(Apretándose el vientre y andando con dificultad, hace mutis.)*

LIDIA: ¡Tragedia! El campeón tiene diarrea. *(Se acerca donde Alfeo hizo mutis y retrocede, tapándose las narices.)* ¡Uf! ¡Qué peste! Esta poción es una purga. *(Alfeo vuelve a entrar, muy pálido.)* ¿Qué tal? ¿Descansado?

ALFEO: ¡Uf! Qué mal rato... ¡Ay! ¡Otra vez! *(Se aprieta la barriga.)* ¡Siguen los retortijones! ¡Ay, ay! *(Hace mutis, trágico.)*

LIDIA: ¡Descalificado! Esto te ocurre por querer pasarse de listo y dejarse enredar por el primero que pasa. *(Se acerca al lateral donde Alfeo hizo mutis.)* ¿Estás mejor?

ALFEO: *(Dentro.)* ¡Noooo! ¡Peoooor!

LIDIA: *(Apartándose, tapándose las narices.)* Ya lo noto, ya. *(Cambio.)* ¡Pobre Alfeo! Lo han dejado fuera de combate. Ya no podrá luchar, ni saltar, ni correr durante largo tiempo... Con la ilusión que le hacía ser olímpico. Si le pudiera ayudar... *(Piensa y sonríe.)* ¡Una gran idea! *(Hablando hacia el lateral donde está Alfeo.)* ¡Yo te sustituiré!

ALFEO: *(Dentro.)* ¡Aquí, no! ¡Ay!

LIDIA: Corro largas distancias sin desfallecer... Me presentaré como tu hermana... Pero ¿qué estoy diciendo? Soy mujer, y las mujeres no son admitidas en el Altis... ¡Ya está! Me disfrazaré de hombre. Seré tu hermano. Así defenderé el honor de la familia. *(Corre por la escena de forma atlética.)* Y puede que hasta logre vencer en alguna prueba. *(Se para, mirándose el pecho.)* ¿Y cómo disimulo eso? Los heladocines son muy listos. *(Desanimada.)* Es un problema que ni los dioses pueden solucionar... ¿O sí? *(Se arrodilla y hace un pequeño ceremonial.)* ¡Oh, Zeus, rey de los cielos, señor de los vientos, de la lluvia y del trueno! ¡Oh, Zeus, dios justo, protector de los pobres, de los débiles y de los ignorantes! ¡Oh, Zeus, tú que formaste los héroes que se convirtieron en leyenda, ayúdame!

ATMOSFERA IRREAL

(Un encadenado de relámpagos y truenos da entrada a Zeus, que va con su inseparable relámpago. Lidia se cubre la cara, atemorizada.)

ZEUS: Me has invocado y aquí me tienes.

LIDIA: ¡Zeus! ¿Eres... tú?

ZEUS: Sí. ¡El rey de los dioses! El jefe del Olimpo. *(Le muestra el relámpago.)* Mi logotipo.

LIDIA: No me fío. Puede ser una falsificación.

ZEUS: Fíjate bien, incrédula. *(Indicándole un extremo del relámpago.)* La denominación de origen.

LIDIA: *(Leyendo.)* «Made in Olimpo».

ZEUS: ¿Lo ves? No está fabricado en Hong-Kong. ¡Es el auténtico!

LIDIA: ¡Oh, Zeus! ¡Me escuchaste!

ZEUS: *(Acercándose a ella, galán.)* ¡Con deleite! Tu dulce voz ha llegado hasta la cima del Olimpo.

LIDIA: ¿Con qué frecuencia?

ZEUS: Modulada. Allí tenemmos todos los adelantos del futuro. Pero hablemos de ti, gentil doncella.

LIDIA: Yo no soy doncella, que tengo marido.

ZEUS: *(Retrocediendo.)* ¡Chica! Esto se avisa. *(Mirando.)* ¿Dónde está?

LIDIA: Ocupado. Le ha dado un cólico.

ZEUS: ¡Ah! En este caso... *(Se le acerca.)* Veamos en qué puedo serte útil, preciosa. Pide por esta boquita de miel.

LIDIA: Quiero ir a los juegos.

ZEUS: ¿De animadora?

LIDIA: ¡No! Como participante.

ZEUS: ¿Cuál es tu problema?

LIDIA: Está a la vista.

ZEUS: Bonita y bien formada. Triunfarás en el concurso de belleza.

LIDIA: ¡Zeus! ¡Quiero ser olímpica! ¡Competir con los atletas!

ZEUS: ¡Imposible! Es sólo para hombres.

LIDIA: *(Acercándosele, mimosa.)* ¿Vas a negarme este pequeño capricho?

ZEUS: No puedo, no puedo... Los heladonices son inflexibles.

HERA: *(Dentro.)* ¡Zeus! ¿Dónde te has metido?

ZEUS: *(Alarmado.)* ¡Caramba! ¡Mi mujer! *(Mira dónde esconderse.)*

HERA: *(Dentro.)* ¡No hay duda! En la tierra, persiguiendo a las mozas. ¡Como siempre!

LIDIA: ¡Qué ocurre! ¿De dónde viene esa voz?

ZEUS: *(Bajo.)* ¡Chist! *(Indica hacia arriba.)* La diosa Hera es muy celosa... No deja que me divierta.

HERA: *(Dentro.)* ¡Ya estoy harta de tus aventuras! ¿Dónde estás?

LIDIA: ¿Se lo digo?

ZEUS: No abras la boca, insensata. Hera es severísima.

LIDIA: ¡Perfecto! Resuelve mi problema o grito.

ZEUS: ¡Nooo! Todo se arreglará.

LIDIA: Halla una solución para que pueda pasar por hombre.

ZEUS: *(Sin dejar de mirar a las alturas.)* La encontraremos..., la encontraremos... *(De la túnica extrae una clámide en la que hay escrito el nombre de Zeus en letra griega.)* Ponte esta clámide, invisible a los ojos de los mortales. Te convertirá en un muchacho.

LIDIA: *(Leyendo el texto.)* Es de propaganda. Lleva tu nombre.

ZEUS: Restos de mi última capaña electoral.

LIDIA: Los magistrados averiguarán que tengo un patrocinador y me descalificarán.

ZEUS: Es invisible para los demás. Confía en mí.

LIDIA: *(Colocándose la clámide.)* Ni hecha a medida...

ZEUS: Eres una modelo preciosa. *(Acercándose.)* ¿Es lo que deseabas, querida?

HERA: *(Dentro.)* ¡Zeus! ¿Subes tú o bajo yo?

ZEUS: ¡Ya voy, Hera, ya voy! *(Mutis, a toda prisa.)*

AMBIENTE NORMAL

(Lidia mira a su alrededor.)

LIDIA: ¡Gracias, Zeus!... ¿Dónde estás?... ¿Ha sido un sueño o realidad? *(Mira la clámide.)* ¡Real! Esta clámide es la prueba. Veamos si es eficaz. *(Entra Alfeo, algo mejorado.)*

ALFEO: Lidia... Hay que denunciar al individuo ese... Es un saboteador... *(Mira a Lidia.)* ¿Quién eres tú?

LIDIA: ¿No me conoces?

ALFEO: Tu cara me recuerda a alguien..., pero no puedo precisarlo. Estoy malito, ¿sabes?

LIDIA: ¡Alfeo! Soy yo. ¡Lidia! ¡Tu mujer!

ALFEO: ¡Anda, ya! No me tomes el pelo, jovencito.

LIDIA: ¡Viva! La clámide es útil.

ALFEO: No entiendo nada... *(Lidia se quita la clámide.)*

LIDIA: ¡Tatachín!

ALFEO: Lidia... ¿De dónde sales? ¡Ay! ¡El cólico! ¡Ay, mi tripa! ¡Ay! ¡Adiós Olimpiadas! ¡Ay, ay! *(Mutis rápido.)*

LIDIA: Tranquilo, Alfeo, que voy en tu lugar. *(Se coloca la clámide.)* Con esta clámide mágica nadie descubrirá mi condición de mujer. *(Mutis, a paso de marcha atlética. Música adecuada.)*

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

CUADRO IV

(Exterior. Plaza en la ciudad de Olimpia.
Ambiente de fiesta. Rumor de gente. Entra Perieco, vendedor ambulante, cargado de chucherías referentes a los juegos: mascotas, banderines, reproducciones de Zeus, del monte Altis...)

PERIECO: *(Pregonando.)* ¡Recuerdos de los Juegos Olímpicos! ¡«Souvenirs»! *(Ofreciéndolos.)* Imágenes del dios Zeus... Reproducciones perfectas del monte Altis, con su estadio... ¡Atenienses! ¡Espartanos! ¡Cretenses! Este es vuestro recuerdo olímpico. ¡Comprad, visitantes, comprad! *(Entra Lidia, vestida con la clámide y portadora de un pequeño fardo. Mira a su alrededor con curiosidad. Perieco se acerca.)* ¿Un recuerdo de Olimpia, muchacho

LIDIA: Acabo de llegar y estaré unos días en la ciudad. Lo adquiriré al marcharme.

PERIECO: No seas tacaño, hombre. Cómprame la mascota olímpica.

LIDIA: ¡Luego! *(Intenta quitárselo de delante.)* No llevo ni un dracma.

PERIECO: ¡Vaya! Otro indigente. Un oportunista más. ¿Cómo te las ingenias para vivir? ¿Cantas o haces juegos malabares?

LIDIA: ¿Yo?... Pues... no sé cantar, pero...

PERIECO: ¡Qué asco! La ciudad es una plaga de pedigüeños, rateros, músicos ambulantes... Fastidiosos competidores de honrados comerciantes como yo...

VOZ: *(Dentro.)* ¡Agua! ¡Aguaaa!

PERIECO: ¡Atiza! ¡La poli! *(Cierra su tienda portátil y hace intención de huir.)*

LIDIA: ¿Qué sucede?

PERIECO: ¡Los vigilantes! *(Intenta huir por el lateral derecho, pero retrocede.)* ¡Maldición! ¡Más agua! *(Va hacia el lateral izquierdo.)*

LIDIA: Pero si no llueve.

PERIECO: ¡Lloverá! No me cogerá el chaparrón. *(Huye por la platea. Entra el guardia, por la izquierda.)*

GUARDIA: ¡Alto! ¡Detente!

PERIECO: ¡Pies para qué os quiero! *(El guardia le persigue.)*

GUARDIA: ¡Paso a la autoridad! *(Con la boca, imita la sirena de la policía.)* ¡El permiso de venta! ¡El permiso!

PERIECO: ¡Ya lo has visto! *(Corre por la platea, perseguido por el guardia. Suben al escenario y hacen mutis, por la izquierda. Lidia los mira, divertida.)*

GUARDIA: ¡No escaparás, indocumentado! *(Mutis.)*

LIDIA: ¡Vaya carrera! Se entrenarán para los juegos... *(Por la izquierda, reculando, entra Perieco.)*

PERIECO: ¡Buf! Por fin, le di esquinazo.

LIDIA: ¡Estás en forma, amigo!

PERIECO: *(Asustado.)* ¡Aaaaah! *(Se gira.)* ¡Eres tú! No gano para sustos.

LIDIA: ¿Eres un vendedor ilegal?

PERIECO: Como todos los que vendemos en la calle. Si el guardia nos captura, confisca la mercancía y ¡adiós, negocio! *(No cesa de mirar a los laterales, por si hay peligro.)*

LIDIA: Solicita permiso, entonces.

PERIECO: ¡Aún peor! Te meten unos impuestos que se llevan todos los beneficios. Y hay que aprovechar los juegos para ganarse unas monedas.

LIDIA: ¿No hay trabajo?

PERIECO: ¡Ni pizca! Aquí, el que no corre es un parado. *(Por la derecha entra Proteo, practicando el mismo ejercicio de siempre. Lidia ahoga un grito.)*

LIDIA: ¡Oh! *(Proteo se para, la mira y sacude la cabeza como apartando una duda. Hace mutis, continuando con su ejercicio.)* ¡El! ¡Es él!

PERIECO: ¿Le has conocido, no es cierto? Es el famoso Proteo, uno de los favoritos. En el discóbolo no tiene competidor.

LIDIA: ¡Oh, sí, sí!

PERIECO: Pero no tiene muchas simpatías. Corre cierto rumor...

LIDIA: ¿Qué rumor...?

PERIECO: *(En voz baja.)* Se sospecha que ha eliminado de forma contundente a sus rivales. Todo aquel que puede hacerle sombra..., ¡zas! *(Hace un expresivo gesto.)*

LIDIA: ¡Criminal!

PERIECO: También se dice que piensa hacerse profesional. Y que está contratado para actuar en un circo de Roma.

LIDIA: ¡Esto es ilícito! Ha de denunciarse por el buen nombre de los organizadores y de los participantes.

PERIECO: ¡Calla, por tu bien! Es persona muy influyente. Está emparentado con un miembro del comité de competición.

LIDIA: ¡Peor aún! Puede ser un caso de corrupción. Hay que desenmascararlo.

PERIECO: ¡De acuerdo, pero hay que actuar con mucho tacto!

LIDIA: ¡Gracias! Seguiré tu consejo. Espiaré a este falsario y descubriré sus artimañas. *(Cambio.)* ¿Dónde está el centro olímpico de inscripción?

PERIECO: ¿El Coi? Allí, al fondo. *(Por la derecha.)*

LIDIA: Voy a confirmar mi inscripción. He de presentarme antes de que finalice el plazo.

PERIECO: Te acompaño. Allí trabaja un primo mío. El puede orientarte.

LIDIA: Eres muy amable.

PERIECO: Perieco, al servicio del visitante. *(Va hacia el lateral derecho.)* ¡Por aquí, campeón! *(Mutis.)*

LIDIA: Te sigo. *(Mutis detrás de Perieco. Por la izquierda entra Proteo. Mira hacia la derecha.)*

PROTEO: Esta cara... ¿De qué conozco yo esta cara? *(Al público.)* ¿Dónde habré visto a este individuo?... Puede que sea un rival peligroso... ¡Estaré alerta! ¡Le vigilaré!

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO V

(Centro olímpico de inscripción.

Entra Fidias, administrativo. Con un asiento y unos pergaminos. Es idéntico a Perieco. Si no fuese por el color de la túnica y algún otro detalle, se diría que es el mismo.)

FIDIAS: Ya puedes pasar. ¡Adelante! *(Se sienta.)*

LIDIA: *(Entrando.)* Con tu permiso.

FIDIAS: *(Desenrollando el pergamino.)* ¿Tu nombre?

LIDIA: Li... Li... Lisandro. Lisandro de Atenas.

FIDIAS: *(Revisando el pergamino.)* Li... li... li... *(Mirándole.)* No te veo en la lista.

LIDIA: ¡Claro que no! Vengo en lugar de mi hermano Alfeo, Alfeo de Atenas.

FIDIAS: *(Mirando el pergamino.)* Al... al... ¡Alfeo! Sí. Está anotado. ¿Y por qué no viene él?

LIDIA: Ha... sido por... culpa de un accidente en los entrenamientos.

FIDIAS: ¿Una caída?

LIDIA: ¡Un derrame! Creo que puedo sustituirle.

FIDIAS: Cambiar la persona inscrita no es corriente, pero como tú eres un recomendado de mi primo Perieco, haré una excepción. Pero habrás de pagar dos dracmas.

LIDIA: ¿Dos... dracmas?

FIDIAS: Sí. Por los derechos de rectificación, modificación de señales, nuevo registro..., etcétera, etcétera.

LIDIA: Algo caro me parece.

FIDIAS: Se trata de una modificación en un documento oficial. Ten en cuenta mi responsabilidad.

LIDIA: ¿Es un fraude?

FIDIAS: ¿Por quién me has tomado? Es perfectamente legal. Pero es trabajo complicado y delicado... ¡Precio de tarifa!

LIDIA: ¡Conforme! *(Saca dos monedas y se las da.)*

FIDIAS: *(Recoge las monedas.)* ¡Perfecto! *(Hace una marca en el pergamino.)* Lisandro, ¿no? *(Lidia asiente. Fidias hace otra marca.)* ¡Corregido!

LIDIA: ¿Ya?

FIDIAS: Efectividad, amigo mío, efectividad. *(Le coloca un adhesivo con un número, en letras griegas, naturalmente.)* Tu número de participante. Es tu señal identificativa. Ahora ya puedes entrar en todas las dependencias olímpicas, utilizar la sala de entrenamientos y observar a tus competidores. ¿Cuál es tu especialidad?

LIDIA: No lo sé.

FIDIAS: ¿Cómo? ¿No sabes si eres ágil..., hábil o fuerte? ¿Si corres como el viento o conoces los secretos de la lucha?

LIDIA: Hago gimnasia desde muy pequeña..., ¡pequeño! Dije, pequeño. Ya he crecido. Soy un hombre. ¡Un hombre!

FIDIAS: Aún eres un mocito. A primera vista, nadie te tomaría por un atleta.

LIDIA: Lo soy. Salto y corro. Salto y corro. Soy un buen corredor. ¿En qué prueba me apunto?

FIDIAS: ¿Conoces las disciplinas atléticas?

LIDIA: Con toda sinceridad, no.

FIDIAS: ¡Pues, hijo, lo tienes crudo! *(Fidias saca un conjunto de láminas, placas o piedras donde están representadas, con dibujos de la época, distintas pruebas olímpicas de aquellos tiempos: Pentatlon - Lanzamiento de disco - Salto de longitud - Lanzamiento de jabalina - Lucha - Pugilato - Carrera de cuádrigas - Carrera de caballos - Gimnasia. También se incluirán logotipos modernos de ciclismo, fútbol y natación.)* Aquí hay donde elegir.

LIDIA: Lo veo muy complicado. No entiendo estos símbolos tan raros.

FIDIAS: Representan los distintos juegos. *(Separa uno; por ejemplo, el pugilato.)* Este es muy claro.

LIDIA: No sé... Esta posición significa... significa...

FIDIAS: Si es muy fácil de entender. *(Al público.)* ¿No es así? ¿Ya lo oyes? Es el pugilato. ¿Y éste? Lanzamiento de jabalina.

LIDIA: ¿Y éste?... *(Muestra otra placa.)* ¡Ayudadme!... ¿Lucha? ¡Lucha, claro! *(Ahora muestra uno de los deportes modernos.)* ¿Y esto qué es?...

FIDIAS: ¡Caramba! Yo tampoco lo veo claro. ¿Sabe alguien lo que significa?

LIDIA: Por allá dicen fútbol... ¿Qué es el fútbol?

FIDIAS: ¡Yo qué sé! *(Lo mira.)* ¡Qué dibujo tan raro!... *(Elige otro.)* ¡Y éste, otro que tal! *(Al público.)* Ci... qué... ¿Ciclismo? No entiendo estos dibujos.

LIDIA: *(Al público.)* ¿Y vosotros?

FIDIAS: ¿Nos los podéis explicar? *(Piden a los pequeños espectadores que expliquen de qué juego se trata.)*

LIDIA: ¡Ya ves lo fácil que es! A éste le llaman ciclismo..., a éste fútbol y a éste nata..., nata ¿qué? ¡Ya! Natación.

FIDIAS: ¡Eureka! ¡Ahora lo veo con toda claridad! Son deportes del futuro. Pasarán cientos de años antes de que se practiquen.

LIDIA: No te hagas el listo. Ni tú ni yo sabemos de dónde proceden estas láminas.

FIDIAS: No lo sabemos. Es un misterio muy misterioso.

LIDIA: Será cosa del dios Zeus. Le gusta inmiscuirse en los asuntos de los humanos.

FIDIAS: Disimulemos, pues. *(Cambio.)* ¿Por qué especialidad te has decidido?

LIDIA: Aún tengo mis dudas.

FIDIAS: ¡Caray, qué indeciso eres! Entra al gimnasio y lo vas pensando. Yo he de atender otros asuntos más importantes. *(Por la derecha, asoma la cabeza Temis, pariente de Proteo. Por señas, indica a Fidias que aleje a Lidia.)* La sala está al fondo. *(Indica hacia la izquierda.)*

LIDIA: En el gimnasio..., ¿hay sólo hombres?

FIDIAS: ¡Claro! Las mujeres no pueden ni asomar la nariz.

LIDIA: ¡Cuánta discriminación! Ya vendrán tiempos mejores.

FIDIAS: ¡Ale, ale! Vete a entrenarte si no quieres estar con los últimos.

LIDIA: Pero allí... hay muchos hombres.

FIDIAS: Te harán sitio.

LIDIA: ¿Y si me entrenase aquí? *(Hace gimnasia.)* Uno, dos..., inspiro, espiro..., tres, cuatro..., inspiro, espiro...

FIDIAS: ¡Basta ya! ¡Fuera! *(La saca de un empujón. Mutis de Lidia. Entra Temis.)*

TEMIS: ¡Qué atleta más pesado!

FIDIAS: Pues es peso ligero.

TEMIS: Un peso ligero pesado. *(Cambio.)* Fidias, hay que discutir unos puntos muy importantes para nosotros dos, antes de que aparezcan los demás.

FIDIAS: Completamente de acuerdo, Temis.

TEMIS: En Olimpia tengo una larga parentela.

FIDIAS: Yo, un montón de primos.

TEMIS: Mis parientes están sin trabajo. Quieren ganarse unas monedas.

FIDIAS: Mis primos me piden concesiones.

TEMIS: Necesito dos plazas de acomodador, tres de cuidador de establo, cuatro de vigilante, dos de vendedor de higos y una de vendedor de pipas de girasol.

FIDIAS: Yo, que mi primo Leleo sea nombrado guía oficial, que el primo Rufus tenga la exclusiva de la manutención de los atletas... y que todos los participantes se alojen en las fondas de los primos Pilus, Milus y Titus... que...

TEMIS: ¡Basta! Para mis parientes pido destinos más modestos.

FIDIAS: ¡Hombre! Los míos son comerciantes.

TEMIS: Los míos son unos inútiles, pero de confianza.

FIDIAS: ¡Vaya gandules! No saben lo que es arrimar el hombro.

TEMIS: ¡Peor los tuyos! ¡Son acaparadores y usureros!

FIDIAS: ¡Gente lista! Saben negociar.

TEMIS: ¡Y llenar la bolsa! ¡Je! Y también la tuya, frescales.

FIDIAS: Y la tuya, Temis. Siempre te caerá un óbolo.

TEMIS: ¿Sólo óbolos?

FIDIAS: Dracmas, Temis. Cantidad de dracmas como comisiones.

TEMIS: ¡Cuenta conmigo! Pero ¿qué dirá el resto del comité?

FIDIAS: No entienden ni jota, que fueron nombrados a dedo. Acatarán nuestros deseos... ¡Chist! Por allí viene el nuevo... *(Entra Artemio, otro miembro del comité, tipo simple y corto de miras.)*

ARTEMIO: ¡Hola! ¿Ha empezado la reunión?

FIDIAS: Empezaremos ahora mismo. ¡Ya somos tres!

ARTEMIO: ¿Y los otros? El comité tiene quince miembros.

TEMIS: Eres novato y se te nota. Nunca vienen a las reuniones de trabajo.

FIDIAS: Sólo los verás en los banquetes y desplazamientos. Y en el palco de honor, naturalmente.

TEMIS: ¡Se abre la sesión!

FIDIAS: *(Rápido.)* Nombramientos: Leleo, guía oficial; Rifus, exclusiva de alimentación; las fondas de Pilus, Milus y Titus, residencias oficiales. ¿Se acepta?

TEMIS: ¡Aceptado! *(Levanta su mano y también la de Artemio.)*

FIDIAS: ¡Aprobado por unanimidad! *(Escribe.)*

TEMIS: Proseguimos con el nombramiento de funcionarios.

FIDIAS: Sí, sí. *(Rápido.)* Dos acomodadores, tres cuidadores de establo, cuatro vigilantes, dos vendedores de higos, un vendedor de

pipas de girasol... Las solicitudes serán tramitadas por la agencia de colocación Temis. ¿Se acepta?

TEMIS: ¡Aceptado! *(Levanta su mano y también la de Artemio.)*

FIDIAS: Asunto resuelto. Pasemos a otra cosa.

ARTEMIO: ¿La selección de participantes?

FIDIAS: No nos interrumpas, Artemio.

ARTEMIO: Ya estoy callado.

FIDIAS: Hay que distribuir los pases.

TEMIS: Primero, los miembros del comité.

ARTEMIO: *(Levantando la mano.)* ¿Puedo hablar?

FIDIAS: Habla, pero rápido, que el tiempo es oro.

TEMIS: ¡Oro, plata y bronce! ¡Je, je!

ARTEMIO: Es que yo... necesito tres pases.

FIDIAS: ¡Los tendrás! Tres pases para Artemio. *(Lo anota.)*

ARTEMIO: ¡Gracias, amigos! Es un gran favor...

TEMIS: ¡Doscientos para mí! *(Artemio hace un gesto de sorpresa.)*

FIDIAS: ¡Otros doscientos para mí! *(Nuevo gesto de Artemio.)*

TEMIS: ¿Cuántos hay que distribuir?

FIDIAS: Mil cinco. O sea que... *(calcula con los dedos...)* tocan cincuenta pases para cada uno de los otros miembros del COI y sobran dos. *(Saca dos pases, que da a Artemio.)* ¡Para ti! *(Artemio no se aclara. Mira los pases, y a ellos.)* ¡Cambiemos de tema!

TEMIS: Yo propongo que se aumente el sueldo a todos los miembros del comité. *(Ahora es Artemio quien levanta su mano, y también el brazo de Temis.)*

ARTEMIO: ¡Aceptada la propuesta!

FIDIAS: ¡Aprobado por unanimidad! *(Artemio se frota las manos, de contento.)*

TEMIS: Sigamos con el orden del día.

FIDIAS: Dinero... No hay dinero para pagar los sueldos.

ARTEMIO: *(Alarmado.)* ¿No?

FIDIAS: Ni un solo óbolo.

ARTEMIO: ¿Y... no hay subvenciones?

FIDIAS: Varias, pero ya hemos gastado ese dinero.

ARTEMIO: ¿Cómo?

TEMIS: En dispendios de promoción. Costes de divulgación, publicidad, publicaciones informativas...

FIDIAS: Y en viajes. En viajes de los promotores. Viajes y dietas.

ARTEMIO: Habrá cantidad de promotores, naturalmente.

FIDIAS: Dos. Este y yo.

ARTEMIO: ¡Ah!

TEMIS: Pero trabajamos intensamente. ¡Todo sea por los juegos!

ARTEMIO: Si no hay dinero, habrá que colaborar gratis. ¡Todo sea por los juegos!

TEMIS: ¡Alto ahí! Los únicos que actúan de balde son los participantes. Se contentan con premios honoríficos.

ARTEMIO: ¿De dónde saldrán las monedas, pues?

TEMIS: De las apuestas.

FIDIAS: ¡Excelente idea! Controlaremos las apuestas y nos quedaremos con el cincuenta por ciento de la recaudación.

TEMIS: También podríamos rifar cabras en los descansos.

FIDIAS: ¡Y una vaca como premio extra!

ARTEMIO: Pero..., pero esto es fomentar el vicio de jugar.

FIDIAS: No seas tiquismiquis. En estos sorteos siempre hay un ganador.

TEMIS: Y nosotros tenemos los números de la suerte. ¡Je, je!

ARTEMIO: No es correcto. Mis principios...

FIDIAS: ¿Quieres cobrar? ¿Sí o no?

ARTEMIO: Pues... unas monedas no vendrían mal.

FIDIAS: ¡Bien! Déjalo en nuestras manos. Conocemos el oficio. *(Empujándole hacia el lateral derecho.)*

ARTEMIO: *(Resistiéndose.)* Me gustaría colaborar...

TEMIS: *(Ayudando a Fidias a echar a Artemio.)* ¡Colabora! Busca un vendedor de cabras.

ARTEMIO: ¿Cuántas compro?

TEMIS: ¡Ninguna! Preguntas precio a varios y compraremos al que nos las fíe. *(Entre los dos sacan a Artemio. Mutis.)*

FIDIAS: ¡Uf! ¡Qué preguntón!

TEMIS: Este desea meter las narices en el puchero.

FIDIAS: Quiere averiguar lo que se cuece. ¡No hay que dejarle olfatear!

TEMIS: No vaya a fastidiarnos el negocio. Y tengo otro en perspectiva... ¡Soy el representante de Proteo!

FIDIAS: ¿El campeón de discóbolo?

TEMIS: Pariente mío. Y el atleta con más posibilidades de ganar la prueba de lanzamiento de disco.

FIDIAS: ¡Lo sé! Pienso apostar por él. Es premio seguro.

TEMIS: Proteo es muy ambicioso. Con un solo laurel no tiene suficiente. Quiere ser un gran vencedor. Entrar triunfalmente en su ciudad natal montado en un carro tirado por caballos blancos.

FIDIAS: Y, según la costumbre, sus paisanos le rendirán honores eirigiéndole una estatua.

TEMIS: Para conseguirlo se ha inscrito en una prueba reina. El pancracio.

FIDIAS: ¿El combate combinado de pugilato y lucha?

TEMIS: Sí. Los gladiadores han de ser fuertes y hábiles. Proteo reúne ambas condiciones. ¡Ganará!

FIDIAS: Lo veo difícil. Hay grandes luchadores y gigantes musculosos entrenados para el pancracio. El más destacado, Milón de Crotone. ¡Un auténtico campeón!

TEMIS: Proteo ha de vencer. ¡Sea como sea! Tiene un contrato en exclusiva para efectuar luchas de exhibición por todo Grecia.

FIDIAS: Pides un imposible. Los heladonices son rigurosos.

TEMIS: ¡Los compraremos!

FIDIAS: Son jueces incorruptibles. ¡Y pobres de ellos si no lo fuesen! Los venderían como esclavos.

TEMIS: ¡Hay que intentarlo todo! Procura que sea uno de los últimos en luchar..., que sus contrincantes estén cansados..., que sus rivales no estén bien físicamente...

FIDIAS: ¿Cómo podremos conseguirlo?

TEMIS: Con artimañas, ¡claro! Tentándoles para que coman y beban con exceso..., que canten y bailen..., que no descansen ni un segundo antes del combate...

FIDIAS: No podremos. Están bajo el control de sus cuidadores.

TEMIS: Hallaremos la manera, Fidias. *(Inicia el mutis por la derecha.)* Piensa que obtendremos pingües beneficios... *(Mutis de los dos por la derecha. Lidia asoma por la izquierda.)*

LIDIA: ¡Lo he oído todo! ¡Vaya par de tramposos! *(Al público.)* Ha sido una suerte que me perdiese por el Altis y no encontrara la sala de gimnasia. ¡Así he descubierto a estos intrigantes! *(A la derecha.)* ¡No lo conseguiréis, malvados! ¡No habrá juego sucio en las Olimpiadas!

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO VI

(Gimnasio. Ambiente de entrenamiento.)

VOCES: *(Dentro.)* Uno, dos, tres, cuatro..., aspiro, espiro... Uno, dos, tres, cuatro..., aspiro..., espiro... *(Por la derecha entra Lidia. Mira a su alrededor.)*

LIDIA: ¡Por fin encontré el gimnasio! *(Avanza y mira al otro lateral.)* ¡Mi madre! Cuántos atletas entrenándose. ¡Todo hombres! *(Retrocede.)* ¿Y si averiguan que soy una mujer? No, no lo descubrirán. Lllevo puesta la clámide que me entregó el dios Zeus. Soy Lisandro, el joven. *(Mira al lateral.)* ¡Ay de mí! Se acerca uno de ellos. ¡Un monstruo de un solo ojo! *(Entra Cíclope, forzudo que va con una lámpara encendida en la frente y arrastra un buey muerto, tirándole de la cola. Es hombre de corto entendimiento. Se enfrenta a Lidia.)*

CICLOPE: ¿Qué miras, tú?

LIDIA: ¿Yo?... Pues... nada...

CICLOPE: ¡Te he visto! ¡Me mirabas a mí! ¡Todos me miran!

LIDIA: Yo, no... *(Mira hacia arriba..., a la derecha..., a todos lados, menos a Cíclope.)*

CICLOPE: ¡Tú has mirado! No me quitas los ojos del ojo.

LIDIA: *(Apartando la vista.)* Figuraciones tuyas... Yo miraba hacia allí... Observaba cómo se entrenan los atletas... Ni te he advertido siquiera.

CICLOPE: ¡Mentira! Has abierto los ojos como platos. Me has tomado por un monstruo. Y no lo soy. ¡No lo soy!

LIDIA: No..., no lo eres... *(Intenta escaparse, pero Cíclope le cierra el paso.)*

CICLOPE: Yo no soy un gigante de un solo ojo. *(Indica la lámpara.)* ¡Esto es una lámpara!

LIDIA: ¡Je! Una lámpara...

CICLOPE: ¿Y por qué llevo una lámpara en la cabeza? ¿Lo sabes? ¿No lo sabes?

LIDIA: ¡Ni idea, tú!

CICLOPE: Pensarás que he perdido la chaveta.

LIDIA: ¡Qué va! Eres una persona muy normal.

CICLOPE: Soy un cíclope. Un especialista en sacar grandes bloques de piedra del interior de la tierra. Y esta lámpara sirve para iluminarme. Como a todos mis compañeros.

LIDIA: Pero aquí hay mucha luz... Es de día.

CICLOPE: Y cuando anochezca, ¿qué? Soy hombre prevenido.

LIDIA: Podrías apagar la luz y encenderla al oscurecer.

CICLOPE: ¿Y si mientras la enciendo se escapa el buey? No soy tan tonto.

LIDIA: ¿El buey está vivo?

CICLOPE: ¡Muerto y bien muerto! De un puñetazo en la testuz. ¡Chap! *(Imita un golpe.)*

LIDIA: Muerto no puede huir.

CICLOPE: Por si acaso, no lo suelto. Es mi almuerzo y mi cena. Y mientras lo arrastro, hago ejercicio. ¡Soy un forzudo!

LIDIA: Está a la vista, gigantón. *(Por la izquierda, Proteo asoma la cabeza y mira hacia Lidia.)*

PROTEO: *(Aparte.)* ¡El forastero! ¡No hay que dejarle participar! ¡A éste lo elimino en los entrenamientos!

CICLOPE: Y como soy fuerte, ganaré. ¿O no? *(Amenazador.)*

LIDIA: Sí, sí... Eres el más fuerte.

CICLOPE: ¡Soy un titán! ¡Los tumbaré a todos! *(Al buey, como si se tratase de un perrito.)* ¡Hala, buey! Vamos de paseo. *(Mutis por la derecha.)*

LIDIA: ¡Uf! ¡Qué tipo tan bestia! *(Proteo avanza.)*

PROTEO: ¡Un fanfarrón!

LIDIA: ¡Aaaaah! ¡Qué susto me has dado!

PROTEO: Si eres miedoso, mal lo vas a pasar en la arena.

LIDIA: No es cobardía, Proteo. Me cogiste de sorpresa.

PROTEO: ¿Me conoces?

LIDIA: ¡Claro! Eres un héroe popular. *(Proteo se pavonea.)* ¡El discóbolo más famoso! ¡Eres único! ¡Qué fuerza la de tu brazo! *(Proteo empieza a mosquearse.)*

PROTEO: Tú y yo..., ¿nos hemos visto antes?

LIDIA: ¿Nosotros dos? ¡Ni por casualidad!

PROTEO: Tu cara me recuerda a alguien...

LIDIA: ¿De frente o de perfil?

PROTEO: Yo te conozco...

LIDIA: ¡Mi hermano! ¡Eso es! Tú me confundes con mi hermano.

PROTEO: ¿También es atleta?

LIDIA: ¡Un campeón! Alfeo de Atenas.

PROTEO: Ya decía yo... *(Ahora cae.)* ¡Alfeo! ¿Dónde está? *(Le busca.)*

LIDIA: No ha podido venir... Enfermó repentinamente.

PROTEO: *(Disimulando afectación.)* ¡Pobre! ¡Lo siento!

LIDIA: Más lo lamenta él. Soñaba con participar, pero un sinvergüenza lo dejó fuera de combate.

PROTEO: *(Disimulando.)* Es que no puede uno fiarse de nadie.

LIDIA: Yo le he relevado, y espero clasificarme entre los mejores. Soy ágil, rápido y listo.

PROTEO: ¿En qué pruebas piensas participar?

LIDIA: Aún no lo he decidido. *(Cambio.)* ¿Cuál me aconsejas?

PROTEO: ¿Yo?

LIDIA: Eres un experto. ¿Quieres ser mi entrenador?

PROTEO: ¡Imposible! Somos competidores.

LIDIA: Actuaremos en pruebas distintas, campeón.

PROTEO: No puedo, pero me caes bien. Te ayudaré.

LIDIA: ¡Gracias, gran Proteo! *(Proteo hace un breve mutis y regresa con dos frascos.)*

PROTEO: Primera lección: has de cuidar tu cuerpo. En la prueba de lucha, por ejemplo, antes de cada combate friegas tu cuerpo con aceite de oliva para dar mayor elasticidad a todos tus miembros, y después has de revolcarte en la arena para que tus adversarios no resbalen con tu piel.

LIDIA: Y gana el que tumba al contrincante. Esto ya lo sé.

PROTEO: *(Le da un frasco.)* Este es el aceite para las fricciones.

LIDIA: ¿Me consideras apto para la lucha?

PROTEO: Me gustaría verte actuar. ¡Hagamos un combate de prueba!

LIDIA: ¡De acuerdo! *(Se coloca en plan de luchador.)*

PROTEO: ¡Espera un momento! Primero hay que frotarse con aceite y... *(Por la derecha entra Cíclope, con su inseparable buey. Salta como los boxeadores en los entrenos. Con una mano tira del buey y con la otra da puñetazos al aire.)*

CICLOPE: ¡Pam, pam, tumba! Estoy impaciente por empezar. ¡Pam, pam! ¡Tumba, tumba! *(Pasa por el centro.)*

PROTEO: ¡Eh, tú! ¡Aquí no eres el dueño!

CICLOPE: ¡Cállate, alfeñique! *(Le aparta de un empujón y avanza hacia la izquierda.)* ¡Pam, pam, tumba! ¡Pan, pam, tumba, tumba! *(Mutis.)*

PROTEO: ¡Qué se ha creído este imbécil! ¡Le daré su merecido! *(Deja el frasco en el suelo y hace mutis, izquierda.)*

LIDIA: ¡Qué tipo más quisquilloso y provocativo! *(Mira el frasco que tiene en la mano.)* Y este aceite... *(Destapa el frasco.)* ¡Puaf! ¡Qué pestilencia! Este aceite apesta. *(Al público.)* ¡Es un malvado! Quiere eliminarme, como a mi marido. *(Hablando hacia la*

izquierda.) ¿Querías darme gato por liebre, no? ¡Cara de oveja y garras de lobo! *(Sin dudarlo, cambia los frascos.)* Ríe más quien ríe el último. *(Se sitúa donde estaba antes y disimula. Entra Proteo, retrocediendo, amenazador.)*

PROTEO: ¡Me las pagarás! En la arena nos veremos las caras.

LIDIA: ¿Te ha desafiado?

PROTEO: *(Girándose. Tiene un ojo amoratado.)* Me ha provocado con un puñetazo. ¡Pero yo no he querido rebajarme a una pelea callejera!

LIDIA: ¡Vaya ojo te ha dejado el del ojo!

PROTEO: Esperaré el momento oportuno para vengarme.

LIDIA: Cuando él esté distraído, claro.

PROTEO: Esto es cosa mía. *(Coge el frasco.)* Prosigamos con la lección. Friega tu cuerpo con el aceite que te he dado. *(Lidia empieza a frotarse. Proteo ríe a lo bajines.)* ¡Je, je! Será muy divertido. *(Alto.)* ¡Haz como yo! ¡Frótate rápido y con fuerza! ¡Con mucha fuerza! *(Proteo hace lo que dice, utilizando el líquido de su frasco. De pronto, empieza a saltar, rascándose con desespero.)* ¡Ay, ay! ¡Qué picazón!

LIDIA: *(Ahogándose de risa.)* Pues a mí no me escuece.

PROTEO: *(Rascándose.)* ¡Ay, ay! ¡Cómo me pica! ¿De dónde sacaste el aceite, maldito?

LIDIA: *(Inocente.)* Es el que trajiste tú.

PROTEO: ¡Ay, ay! *(Sin dejar de rascarse.)* ¡Cambiaste el frasco! ¡Ay, ay! ¡Traición!

LIDIA: Querías engañarme, como hiciste con Alfeo, ¿no?

PROTEO: Era sólo una broma... *(Rascándose.)* ¡Ay, ay!... Estoy hecho polvo... No podré participar en los juegos... *(Rascándose.)* ¡Ay! ¡Qué martirio!

LIDIA: ¡Purga tus pecados, infame! Sufre, como sufrió mi marido.

PROTEO: *(Deja de rascarse.)* ¿Qué dices?

LIDIA: *(Quitándose la clámide.)* ¿Me reconoces? Soy Lidia. Yo estaba presente cuando olvidaste, con toda tu mala intención, el potingue que ocasionó el cólico a Alfeo. ¡Sí! ¡Soy su mujer!

UNOS: *(Dentro.)* ¡Una mujer! ¡Es una mujer!

OTROS: *(Dentro.)* ¡Horror! ¡Una mujer en el Altis!

UNO: *(Dentro.)* ¿Quién la ha dejado pasar?

OTRO: *(Dentro.)* ¡Está prohibido!

PROTEO: ¡Eres una infiltrada!

VOCES: *(Dentro.)* ¡Fuera! ¡Fuera del gimnasio!

LIDIA: Pero... yo... he de participar.

PROTEO: ¡Ni hablar! Yo no podré, pero tú tampoco. ¡Va contra las reglas! *(Por la derecha entra Alfeo. Lidia, al verle, va llorosa hacia él.)*

LIDIA: ¡Alfeo!

ALFEO: ¡Lidia, cariño!

LIDIA: Me han descubierto y excluido de los juegos.

ALFEO: Lo intentaste. Gracias por ello, pero la ley es la ley.

LIDIA: Algún día las reglas cambiarán y las mujeres podremos competir. ¡El tiempo me dará la razón!

PROTEO: ¡Je, je! *(Cambio.)* ¡Ay, ay! ¡Me pica otra vez!

ALFEO: ¿Qué le pasa a éste?

LIDIA: Quería engañarme, pero yo he sido más lista que él.

PROTEO: ¡Ay, ay! ¡Maldito aceite! *(Rascándose, hace mutis.)*

LIDIA: Y tú, ¿cómo te encuentras?

ALFEO: Algo flojo, pero aún me atrevería a participar. Mas ya no es posible. No estoy inscrito.

LIDIA: Lo estás, amor. Con el nombre de Lisandro.

ALFEO: ¡Lidia! *(La abraza.)*

LIDIA: ¡A luchar, Alfeo! ¡En busca de la gloria!

ALFEO: Sé que será difícil subir al podio, pero por lo menos haré el juramento olímpico. Gracias a ti, Lidia, podré participar en los Juegos Olímpicos de este año.

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO VII

(Altis. Estatua de Zeus.
Entra Alfeo, que se acerca al pie del altar. Saluda.)

ALFEO: ¡Oh, Zeus, que presides los Juegos de Olimpia! Te saludo en nombre de todos los participantes. Somos hombres libres, de pura raza helénica, que nunca cometimos crímenes ni sacrilegios. Juramos aceptar legalmente las reglas del concurso. Lucharemos noblemente, sin tretas. Respetaremos a los contrincantes, así como a los espectadores, y nunca intentaremos matar al adversario. Acataremos las decisiones de los jueces. ¡Así lo prometemos, oh, Zeus!

VOCES: ¡Así lo prometemos, oh, Zeus! *(Aplausos. Ambiente.)*

VARIOS: ¡Que empiecen! ¡Que empiecen!

ALFEO: *(Avanzando hacia el público.)* ¡Se abre el concurso! ¡Adelante, olímpicos! *(Entra Lidia, que se aproxima al público.)*

LIDIA: Haré una selección de los participantes. Tú y tú, adelante, subid al escenario de los juegos... Tú también, tú... ¡Adelante! *(Alfeo y Lidia hacen subir a unos diez o doce niños y niñas.)*

ALFEO: ¡Ya tenemos un buen equipo!

LIDIA: ¿Estáis dispuestos, atletas? *(Han situado a los niños en un lateral.)*

ALFEO: ¡Que levanten la mano los más fuertes! ¡Muy bien!

LIDIA: ¡Tú, tú y tú!... *(Separan la mitad de los voluntarios.)* ¡Cinco forzudos preparados para demostrar su fuerza!

ALFEO: ¡Primera prueba! ¡Lanzamiento de pluma! *(Lidia entrega una pluma a cada participante.)* ¡Atentos! Cuando yo diga tres, lanzáis la pluma lo más lejos posible, ¿vale? ¡Muy bien! A la una, a las dos..., ¡a las tres!

LIDIA: *(Mostrando la pluma que cayó más lejos.)* Larga distancia. ¿Quién la ha lanzado? ¿Tú? ¡Bravo! ¡Clasificado el primero! Tú has quedado segundo, tú tercero..., cuarto y quinto... *(Los lleva al otro lateral.)*

ALFEO: Ahora es el turno de los más rápidos.

LIDIA: Aquí están los más veloces del mundo. *(Coloca en línea al resto de seleccionados.)*

ALFEO: ¡Muy bien! ¡Segunda prueba! Carrera de caracoles. ¡Ganará el que llegue último! Esta es la meta.

LIDIA: Pero, cuidado. No hay que quedarse parado.

ALFEO: El que no avance será descalificado.

LIDIA: Hay que avanzar paso a paso, muy lentamente, muy lentamente, como los caracoles. ¿De acuerdo?

ALFEO: ¿Preparados?

LIDIA: *(Al público.)* ¡Hay que animarles! ¡Que gane el mejor!

ALFEO: ¡A la una, a las dos, a las tres! *(Lidia y Alfeo, junto con el público, animan a los participantes.)* ¡Adelante! Sin detenerse...

LIDIA: ¡Aúpa! ¡Aúpa! Poco a poco... ¡Avanzar, chicos!

ALFEO: ¡Ya ha llegado uno a la meta!

LIDIA: ¡Alto! ¡Que nadie se mueva! *(Se acerca al que ha quedado rezagado.)* ¡Este es el vencedor! Y tú el segundo..., tú el tercero..., cuarto y quinto. *(Los numera por orden inverso a su llegada.)* ¡Aplausos para todos ellos! *(Lidia da hojas de laurel a todos.)* ¡Vivan los campeones!

VOCES: ¡Vivan!

ALFEO: ¡Fin de la primera jornada!

LIDIA: ¡Los atletas, que regresen a su lugar de concentración! Gracias por participar. *(Entre Alfeo y Lidia ayudan a los niños.)*

ALFEO: ¡Son olímpicos de primera clase!

LIDIA: ¡Gracias, atletas, muchas gracias! Vosotros sois la esperanza del futuro. ¡Que por muchos años haya Juegos Olímpicos!

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO VIII

(Mismo decorado del cuadro primero y misma época. Entra el Barón de Coubertin.)

BARON: Amigos de todo el mundo que este año de mil ochocientos noventa y seis, en la ciudad helénica de Atenas, asistís a esta primera convocatoria de los modernos Juegos Olímpicos. Como inspirador y redactor de la Carta Olímpica, el manifiesto donde se recogen los principios y disposiciones detallados del programa, os comunico que la idea de este documento es que los juegos habrían de celebrarse cada cuatro años y que este acontecimiento habría de llegar a todos los rincones del mundo para extender la primitiva idea del espíritu olímpico. ¡Larga vida a los Juegos Olímpicos! *(Mutis. Música de marcha. Entran él y ella, voluntarios olímpicos. Son portadores de carteles donde se indica el lugar y el año de las distintas Olimpiadas. Marcan el paso al ritmo de la música.)*

VOZ: *(Sobre la música.)* La profecía del Barón de Coubertin se cumplió. Las Olimpiadas han ido celebrándose cada cuatro años, excepto los de las dos guerras mundiales. Y cada vez participan más y más países, más y más atletas... *(El y ella, marcando el paso, han bajado a la platea y van entregando los carteles a los pequeños espectadores, incorporándoles al desfile. La voz, pausadamente, va nombrando las ciudades olímpicas.)* Atenas, mil ochocientos noventa y seis... París, mil novecientos... San Luis, mil novecientos cuatro... Londres, mil novecientos ocho... Estocolmo, mil novecientos doce... Amberes, mil novecientos veinte... París, mil novecientos veinticuatro... Amsterdam, mil novecientos veintiocho... Los Angeles, mil novecientos treinta y dos... Berlín, mil novecientos treinta y seis... Londres, mil novecientos cuarenta y ocho... Helsinki, mil novecientos cincuenta y dos... Melbourne, mil novecientos cincuenta y seis... Roma, mil novecientos sesenta... Tokio, mil novecientos sesenta y cuatro... México, mil novecientos

sesenta y ocho... Munich, mil novecientos setenta y dos... Montreal, mil novecientos setenta y seis... Moscú, mil novecientos ochenta... Los Angeles, mil novecientos ochenta y cuatro... Seúl, mil novecientos ochenta y ocho... *(En la evolución, él y ella hacen que les sigan los pequeños portadores de carteles y suben con ellos al escenario. Pero antes se habrá colocado un telón o aplique en el que figuran los anillos olímpicos y los símbolos de la Olimpiada de Barcelona. Entra el atleta portador del cartel «Barcelona, 1992».)*

ATLETA: ¡Barcelona, mil novecientos noventa y dos! *(Pasea el cartel y sube al escenario, a un podio central, flanqueado por él, ella y los portadores. Himno olímpico. Atleta levanta el cartel.)* ¡Vivan los olímpicos!

TODOS: ¡Vivan! ¡Vivan! *(Levantan los carteles.)*

T E L O N